

¿Y los males y dolores naturales?

Parece difícil entender los males y dolores naturales

Hemos visto que Dios, que nos crea libres, tiene que respetar nuestra libertad, incluso cuando hacemos mal. Si no, seríamos marionetas, no personas libres. Pero ¿qué pasa con el dolor, con la enfermedad, con los terremotos y huracanes, con las malformaciones genéticas? ¿Por qué Dios ha hecho un mundo donde esto es posible? Parece un error incomprensible. Más aún cuando sabemos que Él siente en primera persona los dolores de aquellos que, si existen, es porque Él está poniendo el corazón en ellos. Parece que, en un mundo bien hecho, no debería existir la posibilidad de estos desastres que tanto nos hacen sufrir, a nosotros y a Él.

Dios nos quiere a ti y a mí, que somos personas de carne

Yo me he pasado muchos años desconcertado con este problema. Parece que Dios ha hecho mal este mundo. Hasta que entendí que Dios no quiere y crea mundos o personas en general, sino a cada persona concreta, a ti y a mí. Tú y yo no somos ángeles sin cuerpo: no seríamos tú o yo. Mi cuerpo forma parte de mi identidad personal. Mi libertad es la de una persona de carne, cuya alma espiritual es la forma organizadora de este cuerpo mío, que tiene un código genético concreto. Yo no soy persona, ni soy yo, al margen de mi cuerpo. Y para poder ejercer mi libertad, la materia del mundo ha de tener indeterminación, ha de ser flexible, no rígida.

La libertad requiere indeterminación en las leyes de la materia

Para poder actuar con libertad en un mundo material, tanto mi propio cuerpo como el mundo en el que vivo tienen que ser, digamos, blandos, como "plastilina", para permitir que yo pueda decidir hacer esto o aquello, moverme de esta manera o de la otra. Si el mundo fuera rígido, si su comportamiento físico y químico estuviera exactamente determinado por las leyes naturales, como un reloj, no habría indeterminación interna, no habría flexibilidad. No habría "accidentes" como los huracanes y terremotos. Pero yo no podría actuar con libertad. Cada movimiento de mi cuerpo estaría determinado por las leyes de la naturaleza, como pensaban muchos físicos antes de Heisenberg.

Los males naturales, precio de mi existencia y libertad

Cuando Dios nos quiere a ti o a mí, personas de carne, quiere un mundo material en el que podamos desarrollar nuestra libertad. Y eso exige esa flexibilidad, esa indeterminación que incluye huracanes, terremotos y enfermedades. Si me puedo mover en el aire es porque el aire no es rígido, porque sus moléculas tienen relaciones flexibles, no rígidamente determinadas. Y por eso mismo hay huracanes. Si el aire fuera tan rígido como un bloque de piedra no habría huracanes, pero yo no me podría mover a través de él. Es la indeterminación y flexibilidad de la materia lo que permite mi libertad de carne. Es necesaria para que yo exista, y Dios me quiere a mí. Es increíble, pero es así: Dios no quiere personas en general, me quiere a mí, te quiere a ti. Y por eso quiere un mundo material como éste. A veces, no nos damos tanta importancia como para pagar el precio de nuestra existencia, pero Dios sí nos da esa importancia. Dios, que siente todos mis dolores en primera persona, piensa que le vale la pena pagar ese precio, con tal de que yo pueda existir y ser eternamente feliz con Él en el Cielo. Dios se toma en serio mi carne, y se toma en serio mi libertad. Me quiere a mí, se la juega conmigo, y asume el dolor que cuesta mi carne, y el dolor que cuesta mi libertad.